

Nuestros difuntos

El Instituto de San José ya ha comenzado por decirlo así a fundarse también en el cielo. Allá han volado las inocentes almas de varios compañeros nuestros, segados en flor en la primavera de la vida, capullos apenas regados con las primeras gotas del rocío en la existencia.

La Asociación de Antiguos Alumnos tiene también en la gloria su primer

representante: el joven D. Javier Palomar y Vizcarra, dechado entre nosotros de piedad, aplicación y orden, de carácter constante y varonil, en quien tan halagüeñas esperanzas habían fundado el Colegio y su cristiana familia.



D. JAVIER PALOMAR Y VIZCARRA

También han llegado a la mansión del descanso y de la felicidad dos Padres queridos de nuestro Colegio.

El P. Ignacio de la Borbolla, operario incansable en la salvación de las almas, amigo y confidente cariñoso, placentero en su trato, finísimo en la caridad, consolador experimentado en las horas de amargura y de prueba.

El P. Gabriel Acevedo, arrancado en el vigor de los años al amor y estima de cuantos le trataron: orador sagrado y músico, maestro y escritor, alma generosa y abierta a todo lo grande, amigo entusiasta de la juventud, para quien se sacrificó hasta el último aliento.

¡Descansen en paz nuestros amados difuntos! El Instituto de San José guarda con cariño y veneración su memoria y propone sus virtudes a la imitación de las generaciones juveniles, que acuden a su seno en busca de luz para la inteligencia y amor santo para el corazón.